

Un Acercamiento Pastoral a la Lectio Divina del

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

Esperando su venida gloriosa

“hacía Ti, Jesús hermano y redentor nuestro,

Va nuestra esperanza en esta hora final...

Nuestros ojos se levantan sobre tantos signos de los tiempos

Buscando en todos ellos tu rostro amado y esperado...

Oh Cristo, siempre esperado y siempre anhelado:

Lleva a su término tu reino en el mundo:

Transforma la muerte en vida

La violencia en reconciliación

La mentira en verdad luminosa

La soledad en cercanía

La miseria en redención.

Y entonces sabremos que llegas

En poder y gloria

Para rescatarnos y liberarnos

De todo aquello que aún nos aparta de tí”

Introducción

El penúltimo domingo del año litúrgico, antes de la fiesta de Cristo Rey del Universo, la Iglesia Católica celebra este acontecimiento importante para nuestra vida cristiana.

En la Biblia hay dos libros apocalípticos: El libro de Daniel y el Apocalipsis de Juan. Pero hay algunos párrafos de otros libros que tienen esta misma forma literaria. Por ejemplo, el evangelio de hoy, que forma parte de un párrafo mayor: Mc 13,1-31 y que los biblistas llaman *Discurso escatológico de Jesús*.

Sin embargo apocalíptico no es sinónimo de terrible destructivo. Más bien se refiere a la revelación del sentido de la historia, de la vida humana en ella, en la presencia de Dios en ambos. El lenguaje apocalíptico es también impactante en sus descripciones, pues pretende poner en alerta sobre el rumbo y final de la historia humana.

PRIMERA LECTURA

Entonces se salvará tu pueblo.

Del libro del profeta Daniel (12, 1-3)

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

El libro de Daniel se escribe en pleno conflicto del pueblo contra la opresión extranjera. En la lucha de los Macabeos por guardar fidelidad a pesar de la superioridad del adversario y de la propia y confesada debilidad. Dios envía a su pueblo un mensaje de esperanza.

Las visiones del libro son la visiones proféticas, que el profeta tuvo en el tiempo de exilio de Israel en Babilonia. Pero lo importante es destacar su esperanza, el Señor suscita un vidente para orientar y animar la fe del Israel destruido y disperso:

- a) Dios tiene un plan sobre la historia del mundo: algo que Dios conoce y guía por medio de sus mensajeros y servidores
- b) Un período de la historia difícil, pero orientado por él. Se trata de la lucha constante entre el bien y el mal. No es entre un dios bueno y un dios malo, sino entre Dios y todo lo que se opone a él. Aquellas fuerzas que sin ser

divinas se oponen en la historia: estructuras de pecado, como por ejemplo la corrupción, las opciones diabólicas del mundo etc.

- c) La resurrección final de los amigos de Dios, en términos de fidelidad es el martirio que sufren las personas que permanecen fieles aún en medio de confusas situaciones que viven en la historia, pero son fieles al Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

Respuesta: *Enséñanos, Señor, el camino de la vida.*

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: / mi vida está en sus manos.

Tengo siempre presente al Señor / y con Él a mi lado, jamás tropezaré.
Por eso se me alegran el corazón y el alma / y mi cuerpo vivirá tranquilo, / porque
tú no me abandonarás a la muerte / ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Enséñame el camino de la vida, / sácime de gozo en tu presencia / y de alegría
perpetua junto a ti.

SEGUNDA LECTURA

Con una sola ofrenda Cristo hizo perfectos para siempre a los que ha santificado.

De la Carta a los Hebreos (10, 11-14.18)

Hermanos: En la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados. Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.

La comunidad cristiana tiene en el fondo que llevar a plenitud su fe, en Cristo sumo y eterno sacerdote.

- a) La humanidad no necesita más sacrificios, porque en él, se encuentra es un motivo de esperanza sólida, no son muchos sacrificios, sino el único sacrificio dado a los hombres para redención de todos.
- b) El camino ha comenzado en Cristo, por lo tanto acerquémonos y entremos en esa dinámica del reino.

EVANGELIO

Congregará a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (13, 24-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y Él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre”.

Palabra del Señor.

APORTE PASTORAL

La finalidad del discurso o la intención con que escribe el autor es mostrarnos que el hombre nació para ser feliz, es decir es portador de esperanza, Jesús habla con sus discípulos sobre lo que significa el fin del mundo.

La expresión: “**reunirá a sus elegido de todas partes...** será la venida del hijo del hombre”. Tenemos que así como el pastor se reúne con su oveja y el lobo, así mismo será la plenitud de todos los tiempos, ya no habrá división, sino armonio, comunión, fraternidad. Su venida será con poder y majestad, quiere llevar a plenitud el reino que ya anunció en este mundo, pero que si plenitud está en la presencia definitiva con el Señor. Pero esta venida en gloria es para resolver la historia total, dirían recapitular todo en Cristo, san Pablo diría: toda la creación entera gime dolores de parto hasta no ver formado a Cristo en cada uno.

1 - Lo primero que presenta el texto en el día de hoy es sobre fenómenos que acompañarán la venida del Señor, que no sólo tiene elementos catastróficos, sino que la creación se afecta renovándola, recreándola, transformándola, en una palabra llevándola a su plenitud.

En la lectura existen varios elementos que podemos destacar en este Domingo ¿Cómo entender el sol y la luna? Es fácil comprender que el sol y la luna son divinidades, donde se manifiesta el Señor.

La forma de lenguaje es apocalíptico, donde la intencionalidad del autor no es poner en sentido catastrófico a la gente, sino en comunicar, restaurar un reino de justicia.

Es una profunda lucha entre el bien y el mal, acompañado por el ritmo del tiempo (no en sentido mundano) sino en sentido de parusía (la venida en gloria del hijo del hombre).

Todos los ídolos que el hombre se ha fabricado, dioses falsos sin existencia, desaparecerán. Todo poder del mundo cesará. Es la victoria final de Dios, y del hombre en Cristo.

¿Cuál es el poder que arrastra al ser humano? ¿Por qué todo pasara? El sentido de todos nosotros es esperar, paciencia, el tiempo es gracia, es oportunidad, es esperanza.

Imágenes y primeros signos a interpretar:

- el sol y la luna: pareciera que la luz del sol de justicia que tiene su función de iluminar las conciencias y la luna de iluminar la oscuridad de nuestra vida o en la noche de nuestro horizonte, aparecen de manera ilógica o se pudiera decir paradójica, ya que nos expresa el texto que dejaran de cumplir su función primordial para lo que fueron creadas, se oscurecerá el sol y la luna dejará de brillar, para cualquier lector desprevenido pareciera que fueran términos confusos o por lo menos ilógicos. Pero en este mismo contexto, tiene su razón de ser desde la lógica del reino (veamos más adelante el poema de hermano sol, donde san Francisco hace alusión a la hermana muerte). El texto hoy, nos invita a reconocer que si en algún tiempo fueron dioses para nuestra humanidad, ahora Jesús dice que están llamados a perecer, a oscurecerse, esto nos indica que este mundo es pasajero, que somos pasajeros en el mundo y que todos volvemos de donde salimos. Parafraseando a san Agustín, que nos dice que si de él venimos a él volvemos, todo lo demás es relativo frente a la experiencia del Señor. Tarde te conocí, tarde te conocí, oh hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te conocí.
- las estrellas: somos sus discípulos, inclinados hacia la tierra en que vivimos (seres históricos, limitados en espacio y tiempo), pero invitados a trascender los límites de nuestra vida, es la gracia, es la experiencia de Dios que siempre nos invita a mirar hacia el infinito al que nos llama el Señor (levantar la cabeza).
- árbol: que pasa por la prueba del invierno y llega lleno de vigor y de vida a la primavera para dar fruto. Significa que toda tribulación es pasajera, y quien permanece fiel al árbol, permanece fiel al Señor. Como el árbol frondoso del salmo primero que permanece alimentándose del manantial.
- El tiempo y el espacio: nuestra vocación supera todo límite humano, el ideal es superar la barrera del tiempo y la muerte. Porque para un cristiano,

todo no acaba en este mundo. ¿qué sería de un cristiano que no vea más allá del horizonte y de sus límites humanos?

2 – llamada a la vigilancia responsable: mediante la comparación de la higuera en cercanía de primavera, se propone a los cristianos:

- Esperar: no decaer como si la historia dependiera solamente de intereses humanos y Dios fuera un ausente de ella, pero no, dependemos totalmente de Dios
- Vigilar: no caer en “alarmismos” que en el fondo distraen de un compromiso con el Señor. Atentos a los signos de los tiempos (las hojas comienzan a transformarse), con actitud no de temor ni falsa preparación.

3- La generación: es una expresión que Jesús utiliza, para simbolizar que cada generación debe preocuparse por su salvación, es decir una respuesta adecuada a la altura de la fe, a la altura de Cristo.

Un santo que se enamoró del verdadero fundamento de su vida: Jesús

"Francisco, repara mi Iglesia, pues ya ves que está en ruinas"

A partir de entonces, comenzó a visitar y servir a los enfermos en los hospitales. Algunas veces regalaba a los pobres sus vestidos, otras, el dinero que llevaba. Les servía devotamente, porque el profeta Isaías nos dice que Cristo crucificado fue despreciado y tratado como un leproso. De este modo desarrollaba su espíritu de pobreza, su profundo sentido de humildad y su gran compasión. En cierta ocasión, mientras oraba en la iglesia de San Damián en las afueras de Asís, le pareció que el crucifijo le repetía tres veces: "Francisco, repara mi casa, pues ya ves que está en ruinas".

El santo, viendo que la iglesia se hallaba en muy mal estado, creyó que el Señor quería que la reparase; así pues, partió inmediatamente, tomó una buena cantidad de vestidos de la tienda de su padre y los vendió junto con su caballo. Enseguida llevó

el dinero al pobre sacerdote que se encargaba de la iglesia de San Damián, y le pidió permiso de quedarse a vivir con él. El buen sacerdote consintió en que Francisco se quedase con él, pero se negó a aceptar el dinero. El joven lo depositó en el alféizar de la ventana. Pedro Bernardone, al enterarse de lo que había hecho su hijo, se dirigió indignado a San Damián. Pero Francisco había tenido buen cuidado de ocultarse.

Su padre le obligó a comparecer ante el obispo Guido de Asís, quien exhortó al joven a devolver el dinero y a tener confianza en Dios: "Dios no desea que su Iglesia goce de bienes injustamente adquiridos". Francisco obedeció a la letra la orden del obispo y añadió: "Los vestidos que llevo puestos pertenecen también a mi padre, de suerte que tengo que devolvérselos". Acto seguido se desnudó y entregó sus vestidos a su padre, diciéndole alegremente: "Hasta ahora tú has sido mi padre en la tierra. Pero en adelante podré decir: "Padre nuestro, que estás en los cielos".' Pedro Bernardone abandonó el palacio episcopal "temblando de indignación y profundamente lastimado".

El Obispo regaló a Francisco un viejo vestido de labrador, que pertenecía a uno de sus siervos. Francisco recibió la primera limosna de su vida con gran agradecimiento, trazó la señal de la cruz sobre el vestido con un trozo de tiza y se lo puso.

Llamado a la renuncia y a la negación

Enseguida, partió en busca de un sitio conveniente para establecerse. Iba cantando alegremente las alabanzas divinas por el camino real, cuando se topó con unos bandoleros que le preguntaron quién era. El respondió: "Soy el heraldo del Gran Rey". Los bandoleros le golpearon y le arrojaron en un foso cubierto de nieve. Francisco prosiguió su camino cantando las divinas alabanzas. En un monasterio obtuvo limosna y trabajo como si fuese un mendigo. Cuando llegó a Gubbio, una persona que le conocía le llevó a su casa y le regaló una túnica, un cinturón y unas sandalias de peregrino. Francisco los usó dos años, al cabo de los cuales volvió a San Damián.

Para reparar la iglesia, fue a pedir limosna en Asís, donde todos le habían conocido rico y, naturalmente, hubo de soportar las burlas y el desprecio de más de un mal intencionado. El mismo se encargó de transportar las piedras que hacían falta para reparar la iglesia y ayudó en el trabajo a los albañiles. Una vez terminadas las reparaciones en la iglesia de San Damián, Francisco emprendió un trabajo semejante en la antigua iglesia de San Pedro. Después, se trasladó a una capillita llamada Porciúncula, que pertenecía a la abadía benedictina de Monte Subasio. Probablemente el nombre de la capillita aludía al hecho de que estaba construida en una reducida parcela de tierra.

La Porciúncula se hallaba en una llanura, a unos cuatro kilómetros de Asís y, en aquella época, estaba abandonada y casi en ruinas. La tranquilidad del sitio agradó a Francisco tanto como el título de Nuestra Señora de los Ángeles, en cuyo honor había sido erigida la capilla.

Francisco la reparó y fijó en ella su residencia. Ahí le mostró finalmente el cielo lo que esperaba de él, el día de la fiesta de San Matías del año 1209. En aquella época, el evangelio de la misa de la fiesta decía: "Id a predicar, diciendo: El Reino de Dios ha llegado... Dad gratuitamente lo que habéis recibido gratuitamente... No poseáis oro ... ni dos túnicas, ni sandalias, ni báculo ...He aquí que os envío como corderos en medio de los lobos..." (Mat.10 , 7-19). Estas palabras penetraron hasta lo más profundo en el corazón de Francisco y éste, aplicándolas literalmente, regaló sus sandalias, su báculo y su cinturón y se quedó solamente con la pobre túnica ceñida con un cordón. Tal fue el hábito que dio a sus hermanos un año más tarde: la túnica de lana burda de los pastores y campesinos de la región. Vestido en esa forma, empezó a exhortar a la penitencia con tal energía, que sus palabras hendían los corazones de sus oyentes. Cuando se topaba con alguien en el camino, le saludaba con estas palabras: "La paz del Señor sea contigo".

La Naturaleza

Sus contemporáneos hablan con frecuencia del cariño de Francisco por los animales y del poder que tenía sobre ellos. Por ejemplo, es famosa la reprensión que dirigió a las golondrinas cuando iba a predicar en Alviano: "Hermanas golondrinas: ahora me toca hablar a mí; vosotras ya habéis parlotado bastante". Famosas también son las anécdotas de los pajarillos que venían a escucharle cuando cantaba las grandezas del Creador, del conejillo que no quería separarse de él en el Lago Trasimeno y del lobo de Gubbio amansado por el santo. Algunos autores consideran tales anécdotas como simples alegorías, en tanto que otros les atribuyen valor histórico.

Aventura de amor con Dios

Los primeros años de la orden en Santa María de los Ángeles fueron un período de entrenamiento en la pobreza y la caridad fraternas. Los frailes trabajaban en sus oficios y en los campos vecinos para ganarse el pan de cada día. Cuando no había trabajo suficiente, solían pedir limosna de puerta en puerta; pero el fundador les había prohibido que aceptasen dinero. Estaban siempre prontos a servir a todo el mundo, particularmente a los leprosos y menesterosos.

San Francisco insistía en que llamasen a los leprosos "mis hermanos cristianos" y los enfermos no dejaban de apreciar esta profunda delicadeza. Les decía a los frailes: "Todos los hermanos procuren ejercitarse en buenas obras, porque está escrito: 'Haz siempre algo bueno para que el diablo te encuentre ocupado'. Y también, 'La ociosidad es enemiga del alma'. Por eso los siervos de Dios deben dedicarse continuamente a la oración o a alguna buena actividad."

El número de los compañeros del santo continuaba en aumento, entre ellos se contaba el famoso "juglar de Dios", fray Junípero; a causa de la sencillez del hermanito Francisco solía repetir: "Quisiera tener todo un bosque de tales juníperos". En cierta ocasión en que el pueblo de Roma se había reunido para recibir a fray Junípero, sus compañeros le hallaron jugando apaciblemente con los niños

fuera de las murallas de la ciudad. Santa Clara acostumbraba llamarle "el juguete de Dios".

Antes de salir de Monte Alvernia, el Santo compuso el "Himno de alabanza al Altísimo". Poco después de la fiesta de San Miguel bajó finalmente al valle, marcado por los estigmas de la Pasión y curó a los enfermos que le salieron al paso.

La hermana Muerte

Las calientísimas arenas del desierto de Egipto afectaron la vista de Francisco hasta el punto de estar casi completamente ciego. Los dos últimos años de la vida de Francisco fueron de grandes sufrimientos que parecía que la copa se había llenado y rebalsado. Fuertes dolores debido al deterioro de muchos de sus órganos (estómago, hígado y el bazo), consecuencias de la malaria contraída en Egipto. En los más terribles dolores, Francisco ofrecía a Dios todo como penitencia, pues se consideraba gran pecador y para la salvación de las almas. Era durante su enfermedad y dolor donde sentía la mayor necesidad de cantar.

Su salud iba empeorando, los estigmas le hacían sufrir y le debilitaban, y casi había perdido la vista. En el verano de 1225 estuvo tan enfermo, que el cardenal Ugolino y el hermano Elías le obligaron a ponerse en manos del médico del Papa en Rieti. El Santo obedeció con sencillez. De camino a Rieti fue a visitar a Santa Clara en el convento de San Damián. Ahí, en medio de los más agudos sufrimientos físicos, escribió el "Cántico del hermano Sol" y lo adaptó a una tonada popular para que sus hermanos pudiesen cantarlo.

Después se trasladó a Monte Rainerio, donde se sometió al tratamiento brutal que el médico le había prescrito, pero la mejoría que ello le produjo fue sólo momentánea. Sus hermanos le llevaron entonces a Siena a consultar a otros médicos, pero para entonces el Santo estaba moribundo. En el testamento que dictó para sus frailes, les recomendaba la caridad fraterna, los exhortaba a amar y observar la santa pobreza, y a amar y honrar a la Iglesia. Poco antes de su muerte, dictó un nuevo testamento

para recomendar a sus hermanos que observasen fielmente la regla y trabajasen manualmente, no por el deseo de lucro, sino para evitar la ociosidad y dar buen ejemplo. "Si no nos pagan nuestro trabajo, acudamos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta".

Cuando Francisco volvió a Asís, el Obispo le hospedó en su propia casa. Francisco rogó a los médicos que le dijese la verdad, y éstos confesaron que sólo le quedaban unas cuantas semanas de vida. "¡Bienvenida, hermana Muerte!", exclamó el Santo y acto seguido, pidió que le transportasen a la Porciúncula. Por el camino, cuando la comitiva se hallaba en la cumbre de una colina, desde la que se dominaba el panorama de Asís, pidió a los que portaban la camilla que se detuviesen un momento y entonces volvió sus ojos ciegos en dirección a la ciudad e imploró las bendiciones de Dios para ella y sus habitantes.

Después mandó a los camilleros que se apresurasen a llevarle a la Porciúncula. Cuando sintió que la muerte se aproximaba, Francisco envió a un mensajero a Roma para llamar a la noble dama Giacoma di Settesoli, que había sido su protectora, para rogarle que trajese consigo algunos cirios y un sayal para amortajarle, así como una porción de un pastel que le gustaba mucho.

Felizmente, la dama llegó a la Porciúncula antes de que el mensajero partiese. Francisco exclamó: "¡Bendito sea Dios que nos ha enviado a nuestra hermana Giacoma! La regla que prohíbe la entrada a las mujeres no afecta a nuestra hermana Giacoma. Decidle que entre".

El Santo envió un último mensaje a Santa Clara y a sus religiosas, y pidió a sus hermanos que entonasen los versos del "Cántico del Sol" en los que alaba a la muerte. Enseguida rogó que le trajesen un pan y lo repartió entre los presentes en señal de paz y de amor fraternal diciendo: "Yo he hecho cuanto estaba de mi parte, que Cristo os enseñe a hacer lo que está de la vuestra". Sus hermanos le tendieron por tierra y le cubrieron con un viejo hábito. Francisco exhortó a sus hermanos al amor de Dios, de la pobreza y del Evangelio, "por

encima de todas las reglas", y bendijo a todos sus discípulos, tanto a los presentes como a los ausentes.

CÁNTICO DEL HERMANO SOL [Cánt]

o

ALABANZAS DE LAS CRIATURAS

Cantico: <http://www.franciscanos.org/esfa/cant.html>

*Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.*

*Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,*

*porque de ti, Altísimo, coronados serán.
Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.*

*Ay de aquellos que mueran
en pecado mortal.*

*Bienaventurados a los que encontrará
en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.*

Explicación

Esta bella oración de San Francisco es conocida por varios nombres: Cántico de las Criaturas, Alabanzas de las Criaturas e Himno de la Hermana Muerte. Fue escrito en

romance umbro (la tierra del santo) y se lo considera el primer poema en la lengua italiana. Se lo celebró como "el más bello trozo de poesía religiosa después de los Evangelios" y "la expresión más completa y lírica del alma y de la espiritualidad de Francisco". La fecha de su composición es el otoño de 1225, posiblemente en San Damián. La estrofa sobre el perdón la redactó con ocasión de una controversia entre el Podestá de Asís, primera autoridad de la ciudad, y el Obispo, reconciliándolos. Y la última, sobre la hermana muerte, la compuso en octubre de 1226.

Las circunstancias físicas en que se hallaba el Pequeñuelo obvian los comentarios y provocan las conclusiones: desangrado por los estigmas, casi ciego, enfermo del hígado, desnutrido y afiebrado. Por el contrario, su vida interior estaba en la mejor salud. Dios había querido recordar a los hombres la pasión de su Hijo a través del cuerpo del Pequeñuelo y, como sólo desde la cruz se preludia la alegría de la Pascua, a la hora de cantar el "aleluya". Ninguno mejor que Francisco.

Lo cantó por todos, por ti y por mí; por los hombres y los astros; por las criaturas y las plantas; por toda esta naturaleza que Cristo reconcilió y pacificó en su cruz. Francisco interpretó el silencioso canto que toda la creación le tributa a Dios, y la silenciosa melodía que Dios canta en la creación. Y lo hizo porque ocupaba el último lugar, y así pudo ser el primero. Porque era el más humilde de los siervos, y esto le permitió comprender como nadie la grandeza de su Señor.